

EL ARTE REGIO DEL MÉXICO ANTIGUO

SAMAE L AUN WEOR

Distinguidos hermanos gnósticos, damas y caballeros, a todos me dirijo desde esta tribuna de la elocuencia.

Todos ustedes han sido testigos esta noche de un espectáculo maravilloso, de un espectáculo Náhuatl autóctono, ciertamente, la Sabiduría antigua de Anáhuac es formidable, en este ARTE DE NATURALEZA REALMENTE OBJETIVA, es claro que el Arte se halla asociado a la Ciencia y a la Religión en su forma más pura. En tiempos de las antiguas culturas de Mayas Zapotecas, toltecas, etc, nunca estuvo el Arte divorciado de la Religión ni de la Ciencia ni de la Filosofía.

Por medio del Arte se llega directamente a la Conciencia, por medio del Arte se instruye al Cerebro Emocional y eso es grandioso. En los Templos de la antigua Grecia y de Eleusis, el Arte también se hallaba asociado a la Religión a la Filosofía y a la Ciencia.

En la antigua Babilonia el Arte era eminentemente místico, profundamente filosófico y también científico. En los Templos de la antigüedad el Arte nunca fue subjetivo; en la Babilonia la gran Babilonia que floreció en otras edades, existió el TEATRO y entonces SE INSTRUÍA LOS TRES CEREBROS del ser humano: El Intelectual, el Emocional y el Motor.

Bien sabemos nosotros que la Ley del Eterno Heptaparaparshinock, es decir, la LEY DEL SIETE, gobierna todo lo creado. Así que nunca faltaba en las esculturas de la antigua Babilonia, ni en los monolitos y esculturas de este México milenario la Sabiduría Artística basada en el número Siete.

Si alguna vez, alguna pieza artística, por incongruencia, resulta con algo diferente, que fácilmente puede ser confundida con algún deterioro ocasionado por el tiempo, se debe ello, precisamente, al hecho de querer llamar la atención sobre la Ley Sagrada Heptaparaparshinock.

México antiguo, glorioso, se hablaba por medio de la DANZA SAGRADA, y se hablaba por medio de la palabra y se hablaba también a través de ciertos signos científicos. En la Babilonia la Música, la Danza, la Filosofía, la Ciencia, se expresaban vivamente en el Teatro.

A través del Centro Motor, por medio de la Danza, se instruía este cerebro; a través del Centro Emocional fluía, pues, la emoción mas pura; y a través del Centro Intelectual se concebían ideas trascendentes y transcendentales.

Se instruía al Centro Intelectual, se instruía al Centro Emocional y se instruía al Centro Motor; se usaba la Danza, se usaba la Palabra Iluminada, se usaba la Mística Religiosa y los Tres Cerebros del ser humano (Intelectual, Emocional, Motor), recibían instrucción. ¡Vienen a mi memoria las Danzas de Egipto, de Samotracia, de Grecia, de India, de Persia y también estas Danzas extraordinarias y maravillosas de nuestros antepasados Aztecas!

Amigos: La Sabiduría que floreció en el México antiguo es la misma de Egipto; es la misma de la India milenaria, la tierra sagrada de los Vedas; es la misma de Samotracia, de Troya, de Roma de Cartago.

Quienes piensan, ignorantemente, que nuestros antepasados de Anáhuac adoraban ídolos, están totalmente equivocados, porque México tiene una cultura extraordinaria y maravillosa que deviene de los más antiguos tiempos Bien podría haber México conquistado a Europa, para enseñarle una DOCTRINA SOLAR, para llevarla a un nivel de más alta civilización.

Amigos: Si en la vieja Europa se adoró al Cristo, quiero que sepan también, que aquí se reverenció al CRISTO CÓSMICO, a nuestro señor QUETZALCÓATL. No es, pues, Quetzalcóatl un ídolo, como presumen de ello muchos supercivilizados ignorantes.

El drama de nuestro Señor Quetzalcóatl es formidable, extraordinario, maravilloso; es el mismo drama de Jeshuá Ben Pandirá, es decir, el mismo drama de nuestro Señor el Cristo. Bien podemos asegurar, y en nombre de la Verdad, que Quetzalcóatl es el Cristo.

Si leemos cuidadosamente los viejos códices, hallaremos riquísima información sobre nuestro Señor Quetzalcóatl.

“Vivía él –se dice– en una casa espléndida, en una ciudad maravillosa, viva representación divinal del Paraíso Terrenal. Un día cualquiera –dice la tradición alegórica, o simbólica– mandó llamar a su esposa. Ella concurrió al llamado; se extendió la estera sagrada en el duro piso. –Y cuenta la leyenda de los siglos– que se embriagó con vino”...

No debe tomarse esto en el sentido literal de la palabra. Realmente, se trata de alegorizar el DRAMA EDÉNICO; es decir, comió de ese fruto del que se le prohibiera cuando se

dijo: “De todos los árboles del huerto podéis comer, menos del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, porque el día que de él comeréis moriréis”...

Quetzalcóatl se entristeció mucho por haberse “embriagado”; es decir, había comido del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Entonces hubo de abandonar la lejana Thule (la ciudad espléndida de la Luz), y vagó por todos los países del mundo, sufriendo terriblemente...

Nos viene a la memoria aquél momento en que Jehová, Dios, se dirigiera a Adam y Eva para decirles: “Vosotros pereceréis”... Y ellos hubieron de salir del Edén para “trabajar y ganar el pan con el sudor de su frente” y para “alumbrar sus hijos con dolor”.

Así también nuestro Señor Quetzalcóatl, vagando por todos los países del mundo, sufrió lo indecible; “arrojó sus joyas en un río sagrado –escondió sus Tesoros Divinales– y se fue en busca de la Tierra Roja”... Sufrió mucho, y mirándose un día en el espejo dijo: “¡He envejecido!”...

Fue sometido a pruebas por algunos Magos Negros pero él salió victorioso, y al fin, después de haber sufrido mucho llegó a la Tierra Roja. Entonces, dice la tradición, “pudo morir y resucitar; bajó a la Región de los Infiernos, al Mictlán para recoger los huesos de sus antepasados”...

Incuestionablemente, “antes de subir es necesario bajar, a toda exaltación le precede siempre una espantosa y terrible humillación”; Quetzalcóatl fue humillado antes de ser exaltado. Arrepentido, resolvió incinerarse y entre esas cenizas resucitó, para convertirse en el LUCERO DE LA MAÑANA.

Recordemos nosotros aquella frase del Apocalipsis que dice: “Al que venciere le daré el Lucero de la Mañana”...

Ese lucero de la mañana, esa estrella maravillosa (Venus), realmente representa la fuerza extraordinaria del AMOR.

Quetzalcóatl resucitó de entre los muertos, es decir, volvió a cristificarse. Sufrió por haber caído, pero se transformó después de haber sufrido; y convertido pues, en un Maestro de Sapiencia, se transforma en el Lucero de la Mañana.

¡Quetzalcóatl es el Cristo Cósmico, el Cristo que bulle y palpita en todo lo que es, en todo lo que ha sido y en todo lo que será!

En todas las ciudades de los distintos reinos de este antiguo México, se rendía culto a nuestro Señor Quetzalcóatl. Y si nosotros visitamos Yucatán, hallaremos en algunas piedras, todavía, la historia de la Vida, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Quetzalcóatl.

Eso se debe a que los antiguos Nahuas, los antiguos Mexicas eran verdaderamente Guerreros y Sabios: Conquistaron otras tierras, se expandieron hacia el Sur, llegaron a Yucatán; impusieron su Doctrina en todos los lugares Centroamericanos.

Ni siquiera los Mayas pudieron rechazar el grandioso culto al Cristo Cósmico, a nuestro Señor Quetzalcóatl.

Incuestionablemente, la Religión Nahua, lo mismo que la Maya y la Tolteca, están impregnadas de tremenda Sabiduría Divinal. Quienes supongan, por ejemplo, que los DIOSES DE ANÁHUAC o los Dioses Toltecas o Zapotecas eran meramente ídolos, se hallan perfectamente equivocados.

¡En nombre de la Verdad diremos que los Dioses de la antigua Tenochtitlán no fueron jamás “ídolos”!

Los Nahuas no eran tan ignorantes (como suponen los extranjeros que vinieron de Europa), como para adorar ídolos.

En realidad de verdad, en la Gran Tenochtitlán y pueblos adyacentes se rindió siempre culto a los Ángeles, a los Elohim a los Prajapatis. Quienes piensen que los Dioses de Anáhuac eran simplemente “ídolos” están totalmente equivocados.

Los Dioses de Anáhuac son los mismos ÁNGELES del Cristianismo, los mismos ELOHIM de los Hebreos, los mismos PRAJAPATIS del Indostán.

Por ejemplo, el Señor del Viento, aquel Dios maravilloso que tanto fue adorado en los pueblos antiguos no es simplemente un “ídolo”, EHECATL es el Señor del Movimiento Cósmico y tiene una escuela...

Todavía, hace poco tiempo que se realizó, en Yucatán, un gran Congreso de Mayas. Se realizó en un pueblo que ahora no menciono; el dirigente de aquél congreso fue un Maya. Sin embargo, éste fungía ante el pueblo como simple Sacerdote Católico. ¡Y se realizó el CONGRESO DEL MAYAB en pleno atrio de la iglesia!.

Y fue precisamente allí, donde un discípulo de la “Escuela del Gran Ehecatl” manifestó al alto Sacerdote y a todos los grandes Iniciados Mayas, que “él quería el GRAN SALTO.

Igreja Cristã-Gnóstica Litelantes e Samael Aun Weor

www.icglisaw.com.br

Que su ciencia magnífica relacionada con el Movimiento Cósmico en modo alguno podría ser entendida por esta humanidad caduca y decadente del siglo XX.”... Pedía permiso para dar el “Gran Salto”, es decir, para meter el Cuerpo Físico dentro de la Cuarta Vertical definitivamente, y marcharse a otro planeta.

Suplicó, se postró en tierra ante todos y oró, y la congregación le concedió el permiso. En presencia de todos metió el cuerpo dentro de la Cuarta Vertical con procedimientos esotéricos y científicos que la gente ésta, supercivilizada, ignora totalmente... Ahora, ese gran Maestro vive en otro planeta...

Lo que estamos diciendo aquí, estoy seguro que en modo alguno podría ser entendido por aquellos que están embotellados dentro de los dogmas científicos y dentro de aquella Geometría Tridimensional de Euclides.

Pero los Mayas nada tienen que ver con toda nuestra jerga cientifista; ellos conservan viejas tradiciones milenarias, viven en ellas y nadie podría hacerles cambiar de ideas...

Y aunque parezca increíble lo que voy a manifestar aquí, ante este honorable auditorio que me escucha, todavía en el Yucatán existe una CIUDAD JINAS, en ella moran gentes del antiguo Mayab, en ella viven conservando aún su Ciencia, estudiando sus tablillas siderales, haciendo sus cálculos de tipo matemático. Estamos plenamente seguros de que los famosos supercivilizados de esta época jamás darán con esa Gran Ciudad del Mayab.

¡El México antiguo tuvo una cultura que ni remotamente sospechan las gentes de esta época!...

Me viene a la memoria el caso aquél tan extraordinario de los 60 Ancianos: Queriendo el poderoso Emperador Moctezuma saber algo sobre nuestros antepasados llamó a su Primer Ministro diciéndole:

– Quiero saber donde viven los antepasados del antiguo pueblo de Anáhuac, ¿Dónde estará Quetzalcóatl, dónde la Madre de Huitzilopochtli, dónde tantos ilustres Varones fundadores o cofundadores de la Gran Tenochtitlán?

– Señor –dijo el Primer Ministro–, lo que pedís es imposible, donde viven estos Santos Varones y la Madre de Huitzilopochtli, es en la lejana Thule, allá, en la Ciudad Maravillosa; y nadie, absolutamente nadie, podrá llegar a esa lejana Thule: El camino está cerrado y hay por doquiera bestias espantosas, océanos sin fondo y terribles peligros. Sólo por medio de encantos extraordinarios podríamos saber algo sobre nuestros antepasados.

– Voy a consultar –dice le poderoso Emperador– al antiguo historiador de este imperio...

Y cuentan las tradiciones que se fue entonces a la montaña, y encontrándose, cara a cara, con un Viejo Eternal milenario, le interrogó:

– Decidme buen Anciano: ¿Dónde moran actualmente Quetzalcóatl, la Madre de Huitzilopochtli y todos esos Santos Varones de los antiguos tiempos? –Cuenta la leyenda de los siglos que el Anciano respondió:

– ¡Poderoso Emperador, ellos viven en la lejana Thule!

– Quisiera llegar allá –dice al gran Emperador–.

– ¡Imposible, el camino está cerrado; no es posible! Sólo metiendo el cuerpo, por medio de encantos extraordinarios, dentro de la Cuarta Vertical, podríais llegar a ese lugar.

– Lo que me ha dicho el Primer Ministro –responde el poderoso Emperador Moctezuma–, es verdad, porque el Anciano historiador de este Gran Imperio me lo ha comprobado.

Y marchándose llegó a su palacio. Días después, los heraldos convocaban al pueblo, y convocaba también, en forma específica, definida, a los 60 Ancianos; estos vinieron. El Emperador dirigiéndose a ellos les dijo:

– Quiero saber donde viven los Dioses de Anáhuac; quiero saber algo sobre Quetzalcóatl, y sobre la Madre de Huitzilopóchtli, y sobre todos esos Santos y heroicos varones fundadores de la Gran Tenochtitlán.

Vosotros Ancianos, tenéis la Sapiencia que se necesita, a vosotros os encomiendo, inmediatamente, esa labor; deberéis llevar presentes para la Tierra Sagrada de la lejana Thule. Y entregándoles esos presentes les dijo: ¡Marchaos!...

Dice la leyenda de los siglos que “los 60 se prepararon con muchos ayunos y abstinencias, impregnaron sus cuerpos con ciertas hierbas, y luego, haciendo sus mágicos círculos y sus encantos (así cuenta el padre Duran, eminente Sacerdote, en una de sus obras), metieron su cuerpo físico dentro de la Cuarta Vertical”. Es tan real esto, que ni siquiera el padre Duran, se atreve a negarlo.

“Viajaron –dícese– por la Dimensión Desconocida hasta la lejana Thule. Al llegar ahí – dice la historia– que entonces, se pusieron en contacto con un buen Anciano. Preguntaron ellos por estos Heroicos fundadores, discípulos de los Dioses Santos, y se les dijo que ellos vivían allí”.

Igreja Cristã-Gnóstica Litelantes e Samael Aun Weor

www.icglisaw.com.br

“Se condujo a los 60 hasta al lugar donde estaba viviendo nuestro Señor Quetzalcóatl y todos su séquito de heroicos y nobles varones mexicanos; entregaron sus presentes a quienes debían entregarlos”.

Mas no se deja de mencionar el caso de que cuando marchaban hacia las casas de tan legendarios Señores, “los pies se hundían en la arena, y hasta se les dificultaba, a estos 60, caminar”...

– ¿Qué os pasa? –preguntó el Anciano a los 60– ¿Porqué no podéis andar? ¿Qué es lo que coméis vosotros mexicanos? ¿Qué es lo que bebéis? Los 60 respondieron:

– Señor, nosotros bebemos mucho pulque y nos embriagamos; comemos de toda clase de carnes de caza; desgraciadamente también fornicamos...

– Es por eso, ilustres varones –dijo el Anciano–, que se os dificulta caminar en este lugar. Vuestros presentes, ciertamente, no son para nosotros necesarios, pues, vivimos una vida modesta, dormimos en el duro yermo, no necesitamos de lujo.

“Una anciana salió al encuentro de los 60, traía la cara tiznada con carbón, su vestidura estaba toda rasgada, sucia; era la Madre de Huitzilopochtli, la Deidad fundadora de la Gran Tenochtitlán; era la Divina Madre Kundalini, triste porque su hijo había caído por la fornicación...

– Estoy triste, dijo ella, hasta que mi hijo regrese (es decir, hasta que el Bodhisattva, hablando en lenguaje Sánscrito, se eleve se regenere, suba otra vez del lodo de la tierra). Si vosotros continuas así, como vais –dijo la Madre de Huitzilopochtli–, pronto vendrán del otro lado del mar hombres blancos y barbudos que os conquistarán y os destruirán... Se refería claramente ella a los conquistadores de España.

“Platicaron los 60 con Quetzalcóatl; recibieron distintas Enseñanzas. Después de todo, la Madre de Huitzilopochtli, entregó un braguero –se dice– a los 60, para que ellos, a su vez, se lo entregaran al poderoso Moctezuma. (Ciertamente éste no es más que un símbolo de Castidad). Y despidió la Madre de Huitzilopochtli a los 60 llevando tan duro mensaje al poderoso Emperador Moctezuma, poderoso Señor de la Gran Tenochtitlán”...

“Regresaron los 60 por entre la Cuarta Vertical, con su cuerpo físico en Estado de Jinas. Algunos de ellos precieron durante el trayecto, pero quienes lograron volver a la Gran Tenochtitlán, entregaron el mensaje al poderoso Emperador”.

“Y él y su Primer Ministro, lloraron llenos de dolor; hablaron al pueblo, convocaron a las multitudes para que dejaran la embriaguez del pulque y para que entraran por el camino de la regeneración, mas todo fue inútil”. Ya la poderosa Civilización Solar que otrora resplandeciera maravillosa en la Gran Tenochtitlán y en Teotihuacán, y ciudades adyacentes, había entrado en el proceso descendente, decadente e involutivo.

Las civilizaciones nacen, crecen, llegan a su cenit y después, entran por el camino decadente, hasta su destrucción. Así también, un día, por ejemplo, floreció la poderosa Civilización Romana, la tierra augusta de los Césares; y más tarde, la Gran Roma heroica, victoriosa, entró por el camino descendente hasta su destrucción general.

Y ¿qué diremos de las poderosas civilizaciones de Babilonia la Grande, de Menfis y de el Cairo, de la antigua India de los Rishis Sagrados y del poderoso Tíbet? Todas esas civilizaciones, entraron también en procesos decadentes y murieron, ¿porqué tenía que ser la excepción la poderosísima civilización de la Gran Tenochtitlán?

Obviamente, los ciclos históricos son así. Las civilizaciones nacen, crecen, envejecen y mueren, como las plantas, como los hombres, como los mundos, como todo lo que es como todo lo que ha sido como todo lo que será...

Pero quienes piensen que la poderosa civilización Mexicana no existía y que aquí, nuestros antepasados adoraban “ídolos”, están completamente equivocados porque México en su esplendor bien hubiera podido colonizar a Europa.

Nuestra Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Culturales posee Tesoros preciosos; entre ellos tenemos realmente los Tesoros del antiguo México, quiero referirme a los Tesoros Esotéricos y Endotéricos, a los Tesoros Trascendentales y Trascendentes, a la poderosa Cultura Mística-Religiosa y Artística de la antigua Anáhuac.

Invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a conocer todos estos Tesoros extraordinarios, a estudiar en verdad la Doctrina antigua del México milenario...

Amigos: Es necesario comprender la hora en que nos encontramos. “Los Hijos del Quinto Sol –está dicho claramente por los Sabios de Anáhuac– perecerán por el fuego y los terremotos”...

En estos instantes de crisis mundial y de bancarrota de todos los principios, la tierra tiembla por todas partes: ora en Europa, dando siete mil muertos; ora en el Perú, dando cincuenta mil; ora en la tierra de Managua, acabando con la capital de ese país; ora en Venezuela o en Colombia, o en la China.

Igreja Cristã-Gnóstica Litelantes e Samael Aun Weor

www.icglisaw.com.br

Y nadie conoce, realmente, la raíz de todos esos terremotos. Y es que ahora comienza a cumplirse todo lo que dijeron los Sabios que cincelaron la Piedra del Sol, el Calendario Azteca: “Los Hijos del Quinto Sol –es decir, nosotros– pereceremos dentro de muy poco tiempo por el fuego y por los terremotos”... ¡Paz Inverencial!... [Aplausos]...